

# La tradición de la modernidad

César J. Loustau

El despliegue de estilos arquitectónicos que ofrece la ciudad de Montevideo, sus barrios y edificios marcados por estilos que van del *Art Nouveau* al *posmoderno* en sus versiones *inclusivista* y *exclusivista*, el todo envuelto por un ligero aire nostálgico y decadente, otorgan una indudable variedad a un paisaje que sorprende por la originalidad del conjunto. Sobre ese tejido urbano se inscribe la marca de la arquitectura actual, cuyos obligados referentes siguen estando en el pasado.

Marcada en su etapa colonial por la influencia española, pero sustituida a lo largo del siglo XIX por la francesa y la italiana, la arquitectura uruguaya adquirió rápidamente una identidad propia. Al margen de la influencia portuguesa, perceptible en la preservada ciudad de Colonia del Sacramento fundada en 1680, el período colonial se había caracterizado por la austera influencia del único arquitecto español presente en la Banda Oriental del Virreinato del Río de la Plata: Tomás Toribio, formado en la Academia de San Fernando de Madrid. La fuerte corriente inmigratoria proveniente de Francia e Italia y el rápido desarrollo de la incipiente República Oriental del Uruguay a partir de 1830 transformarían el modesto paisaje urbano, donde el italiano Luigi Andreoni y el francés Víctor Rabu dejaron su impronta en Montevideo con ejemplos inscriptos dentro de la corriente del «eclecticismo historicista».

Se sucederían en acelerada cadencia –favorecida por la prosperidad económica del país– los movimientos del «arte ingenieril», el *Art Nouveau*, el movimiento moderno o renovador, el *Art Déco*, el «tardomoderno» o moderno tardío, el neomoderno y, finalmente, el posmoderno. Desde una perspectiva actual, la corriente que dejó más frutos y se prolonga hasta hoy, fue la moderna. En buena medida, ello se debió al hecho de que surgió tempranamente una generación de arquitectos nacionales con excelente formación profesional. En la vieja Facultad de Matemáticas y, luego, en la Facultad de Arquitectura, creada por ley en 1915, docentes dotados de real vocación por la enseñanza, supieron transmitir sus conocimientos a sucesivas generaciones de estudiantes, entre los que destacan el francés Joseph P. Carré (1870-1941), Julio Vilamajó (1894-1948) y Mario Payssé Reyes

(1913-1988). A la generación pionera de arquitectos –Juan A. Scasso, Juan Antonio Rius, Rodolfo Amargós, Mauricio Cravotto, Jorge Herrán, Carlos A. Surraco y el propio Julio Vilamajó– siguió la de Beltrán Arbeleche, Miguel Ángel Canale, Octavio de los Campos, Román Fresnedo Siri y Rafael Lorente Escudero, muchos de los cuales optarían abiertamente por la modernidad.

## La impronta de Le Corbusier

La visita de Le Corbusier al Uruguay en 1929, significó un espaldarazo oportuno y efectivo para quienes habían optado por la arquitectura moderna. Sin duda, la presencia del maestro de La-Chaux-de-Fonds, los reconfortó y dio nuevos ánimos, pues comprobaron que se hallaban en la buena senda. Otros dos contactos muy significativos se dieron a través de Rodolfo Amargós –que ingresó en el estudio de Peter Behrens– y de Carlos Gómez Gavazzo, colaborador, durante el año 1933, del *atelier* de la rue de Sèvres de Le Corbusier. Este último, a su regreso, en su taller de la facultad, y posteriormente desde el Instituto de Urbanismo que pasó a dirigir, se dedicó a propagar las ideas de Le Corbusier en Montevideo.

La conmemoración del centenario de la independencia del Uruguay en 1930 fue el pretexto para la inauguración de una serie de obras y edificios que marcaron la ciudad de Montevideo con esa impronta inscrita en la modernidad: el monumental Hospital de Clínicas de Surraco; la Facultad de Odontología de Amargós & Rius; el Estadio Centenario de Scasso & Domato; el edificio Centenario y la Universidad de Mujeres diseñados por Octavio de los Campos, junto con sus socios Puente & Tournier; el Palacio Lapido de Aubriot & Valabrega y las residencias de Vilamajó y Cravotto, proyectadas por sus respectivos propietarios, figuran en el catálogo más destacado de la arquitectura mundial. Todos ellos –especialmente el Hospital de Clínicas, el Estadio Centenario– y el notable emprendimiento urbanístico de la Rambla Sur, bordeando el Río de la Plata, en pleno corazón de Montevideo, mostraban un país pujante, emprendedor, con visión de futuro.

Algo después, pero siempre en la década de los treinta, se construye la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles y Escolares y, en 1937, Vilamajó, a los cuarenta y dos años de edad, en la plenitud de sus facultades, diseña la Facultad de Ingeniería en el Parque Rodó, concepción por muchos motivos memorable. Sin duda, es un hito en la arquitectura nacional, pues brinda una lección de cómo debe insertarse un gran edificio público en un lugar privilegiado, sin destruir la hermosa vista hacia la playa y el río. «Don

Julio»—como se lo llamaba afectuosamente— utilizó, por primera vez en el mundo, como medio expresivo, hormigón a la vista y concreta una equilibrada composición de volúmenes, jugando con formas asimétricas cuyo peso plástico contrapone sabiamente.

En la década de los cuarenta sucedieron varios hechos de gran trascendencia: en 1941, Román Fresnedo Siri proyecta una de las más hermosas viviendas existentes en la capital, para la familia Barreira, en la esquina que forman bulevar Artigas y la calle Chaná (actualmente ocupada por la Comisión de las Comunidades Europeas). Al año siguiente Fresnedo construye un palco en el Hipódromo de Maroñas, con un techo en hormigón armado, cuyo «voladizo» resultó muy audaz para la época. El cine Ambassador, también de 1942, en la calle Julio Herrera y Obes entre 18 de Julio y San José, de los arquitectos Julio Etchebarne & Elías Ciurich es, tal vez, el mejor ejemplo dentro de esta escuela, hoy en día prácticamente abandonada. De 1944 es la Facultad de Arquitectura, levantada en la esquina que forman los bulevares Artigas y España. Román Fresnedo & Mario Muccinelli ganadores de un primer concurso que la situaba en pleno Parque Rodó, reelaboraron el proyecto con un estilo «wrightiano» que finalmente resultó mejor que el original.

La influencia de Le Corbusier se prolonga a lo largo de las décadas. Tal es el caso de la sucursal Punta del Este del Banco de la República de 1960, ganada en concurso público por Payssé & Adolfo Pozzi. Del mismo año es el Instituto La Mennais de Carlos Clémot & Justino Serralta. Estos arquitectos habían realizado un *stage chez* Le Corbusier y, a su regreso a Montevideo, construyeron edificios que denotan la influencia que habían recibido. Esa escuela se prolonga en el Urnario Municipal del cementerio del Norte que proyecta Nelson Bayardo en *béton brut*, elevado sobre pilotes y donde se asciende al nivel principal por medio de una rampa. Anima uno de sus paramentos internos un bajorrelieve de estilo «constructivo», realizado en el propio hormigón por Edwin Studer. Del año siguiente es la sucursal El Gaucho del Banco de Crédito, de los arquitectos Juan A. Rius y Luis Vaia, uno de los mejores ejemplos de *curtain wall* que poseemos y con notoria influencia del edificio Lever de Park Avenue en Nueva York diseñado por Gordon Bunshaft actuando junto al SOM (Skidmore, Owings & Merrill).

Otro hecho importante del período es la influencia decisiva que marca la obra del catalán Antonio Bonet en el trazado, diseño y concepción del balneario Portezuelo, en la hermosa zona costera de Punta Ballena, en el departamento de Maldonado. El planteo que realizó, respetando al máximo la extraordinaria vegetación natural del lugar y proponiendo un trazado vial

diferenciado para vehículos y peatones, marcó rumbos en el desarrollo de la zona. Desde el punto de vista arquitectónico la mejor muestra de su talento fue la construcción de Solana del Mar (un hotel y restaurante enclavado sobre la misma playa) y la casa Berlingieri.

Julio Vilamajó recibió un encargo similar al de Bonet en la pintoresca zona montañosa de Villa Serrana, en el departamento de Lavalleja, no muy lejos de su capital, Minas. Con un profundo sentido del respeto de la naturaleza circundante, Don Julio enclavó en sendos puntos estratégicos, dos construcciones realizadas enteramente con materiales del lugar: un parador y salón de té, *El Ventorrillo de la Buena Vista* (1946), y un hotel, *El Mesón de las Cañas* (1947). Lamentablemente estas fueron sus dos obras póstumas pues, en el ínterin, había sido elegido Miembro del Consejo Consultor para erigir el edificio de la sede de la ONU en Nueva York y falleció al poco tiempo de su regreso de los Estados Unidos.

## **Torres García y las artes plásticas integradas en la arquitectura**

El regreso al Uruguay del pintor Joaquín Torres García en 1944 marcó un nuevo giro. Al taller que funda –el famoso TTG– concurren varios arquitectos como alumnos y con ellos se propicia la integración de las artes plásticas en la arquitectura y, a su influjo, se concretaron originales obras de arte.

Mario Payssé Reyes, junto con sus ex discípulos Walter Chappe y Enrique Monestier, ganan en 1952 el concurso para edificar el Seminario Arquidiocesano en la localidad de Toledo, departamento de Canelones, actual sede de la Escuela Militar. El edificio es un extraordinario ejemplo de integración de la arquitectura con otras artes plásticas que desgraciadamente no llegó a concretarse en su totalidad al cambiar su destino. Por ejemplo, no se realizaron los vitrales diseñados por Horacio Torres –hijo de don Joaquín Torres García– destinados a ornar la capilla. En 1954, Payssé proyecta su propia vivienda en el barrio jardín de Carrasco. Realizada enteramente en ladrillo de prensa dejado a la vista y colocado a «junta continua», posee en su interior una serie de obras de arte realizadas por miembros del Taller Torres García que convierten a esta vivienda en un auténtico «objeto de arte», elogiada por el arquitecto vienés Richard Neutra.

Otros edificios de la época concilian las artes plásticas con arriesgadas propuestas arquitectónicas. A ello contribuyó la aprobación de la ley de Propiedad Horizontal que cambió la fisonomía de Montevideo. Al principio la gente se mostró renuente en adquirir una vivienda por este sistema,